

VOZMEDIANO

Pueblo de frontera, Vozmediano es el exponente de las influencias geográficas y culturales aragonesas en Soria. Estamos en el nacimiento del río Queiles, en el montañoso territorio de la vertiente norte del Moncayo, a 8 km de Ágreda, a 13 de Tarazona y a algunos más de Tudela, cerca de la convergencia soriana con Zaragoza, Navarra y La Rioja.

Desde lejos Vozmediano se encuentra aparentemente en el fondo de un valle, sobre un promontorio coronado por un poderoso castillo. Pero a medida que nos acercamos, el promontorio se va convirtiendo en empinado cerro, que parece ir aumentando en altura, a la vez que la fortaleza va ganando un protagonismo absoluto. Las casas se disponen así en una pronunciada ladera, de tortuosas calles, rematadas por las bodegas que se abren bajo el castillo, convertido hoy en cementerio. Entre todo ello, no resulta fácil vislumbrar a distancia la iglesia, que se halla sobre una de las zonas altas, casi engullida por las viviendas.

Este territorio, rico en mineral de hierro, fue de densa ocupación por parte de los musulmanes, que tenían en Ágreda, en Tudela y en Tarazona tres ciudades importantes. Todas cayeron en manos de los cristianos entre 1118 y 1119, creándose en la última un obispado al que pertenecerá Vozmediano hasta mediados del siglo XX. También desde ese momento Ágreda se convierte en cabeza de una Comunidad de Villa y Tierra que abarca todo en entorno, si bien todavía en 1291 Vozmediano no figura como aldea suya sino como un concejo distinto, aliado del agredeño, estatus que debió perder tiempo después, ya que finalmente fue una población más de esa comunidad.

Vozmediano apiñado bajo el castillo



La situación fronteriza de toda esta zona fue una constante, pues al enfrentamiento entre cristianos y musulmanes, le suceden los problemas que a lo largo de la Baja Edad Media enfrentan a castellanos y aragoneses, terciando a veces los navarros. De este modo, tras la muerte de Alfonso I de Aragón, en 1134, estas comarcas por él conquistadas son asumidas por el castellano Alfonso VII. No pasaron muchos años cuando se inician una serie de disputas por el dominio del castillo, que es tomado por los navarros en 1163, hasta que de nuevo los castellanos, a las órdenes de García Portoles, lo asedian y conquistan en 1169.

Pocos años antes, un molino situado en *Busto mediano* —como aparece en la documentación de la época— es objeto de donación por parte del antiguo teniente de Soria, Fortún López de Alfaro, junto con su esposa Sancha, a la orden de los templarios. Corre el año 1148 y lo reciben el comendador aragonés de Novillas, Rigaldo Viger, y el freire Elías Folcald.

Pero al margen de este tipo de donaciones, el lugar permanece todavía dentro del realengo, si bien ya desde el siglo XIII vinculado a Ágreda. Pero las cosas cambian en 1395, cuando el rey Enrique III lo dona a Juan Hurtado de Mendoza, junto con otros lugares de la frontera, entre ellos Ágreda, villa que se resistió por la fuerza, con éxito, a la entrada del nuevo señor.

Ya en 1429 el aragonés Alfonso V entra con sus ejércitos en territorio castellano y ocupa una serie de castillos fronteros, entre los que se encuentra el de Vozmediano, perdido, según aseguran Cobos y De Castro, por traición de su alcaide y por descuido del capitán de la frontera Íñigo López de Mendoza, quien por estas fechas se dedicaba más a recorrer montes y prados que castillos y fortalezas, como se deducen de sus propios escritos: "...encima de Boxmediano / vi serrana sin argayo / andar al pie del otero...". Depuesto el noble poeta por Juan II, el castillo fue recuperado de nuevo por el aragonés conde de Luna, desnaturalizado de su rey Alfonso V, poco antes de que en 1437 se firmaran las paces entre los dos reinos. A mediados del siglo XV aparece como señor del castillo Lucas de Iranzo.

Todos estos acontecimientos ponen en evidencia que a lo largo de los siglos pleno y bajomedievales la fortaleza fue un importante baluarte en control de la ruta del Queiles, entre el valle del Duero y el del Ebro, lo que obligó a continuas reformas y renovaciones de sus muros, aún perfectamente identificables.

La decadencia que experimentó Vozmediano y toda la zona, después de la unión de los reinos, fue imparable, y de ello se lamentaba en 1878 Manuel Blasco, en un breve poema que dedico a esta población: "... Si queréis que no muera de tristeza, / no digáis que a la falda del Moncayo / hay un pueblo remoto, envejecido / emporio en otro tiempo de riqueza / y esclavo agora de letal desmayo, /sin grandeza, sin nombre, oscurecido".

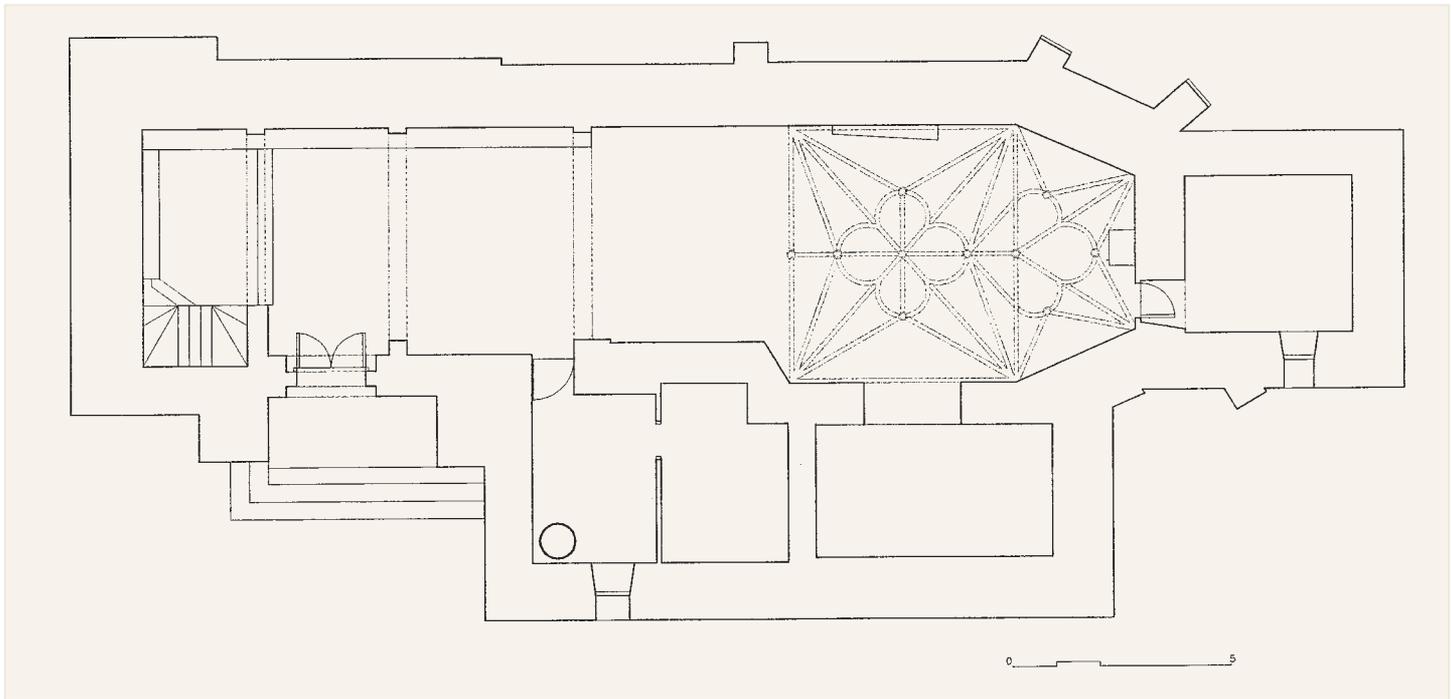
Iglesia de Nuestra Señora del Puerto

NOS ENCONTRAMOS ANTE un edificio de características muy populares, tanto en arquitectura como en escultura, con una planta muy irregular. Construido a base de mampostería arenisca y con esquinales de sillería o sillarejo, consta de ábside poligonal —con la vieja sacristía añadida en su testero— y nave de cuatro tramos, con espadaña a los pies, además de una capilla, la sacristía y un pequeño pórtico en la fachada meridional. Románica es la nave y la espadaña, tardogótica es la cabecera, mientras que todos los añadidos obedecen a distintas etapas posmedievales.

Los tres tramos finales de la nave actual corresponden a la totalidad de la que se construyó en época románica, mientras que el actual tramo primero es en realidad el

presbiterio, o incluso el ábside cuadrangular, de aquella iglesia. Así, en el exterior, vemos perfectamente este paño más bajo y más estrecho, coronado por su alero, con cornisa de nacela, con siete toscos canecillos del mismo tipo en el muro norte, y seis en el sur, con ese mismo perfil o con algunas formas geométricas.

La nave es igualmente una pobrísima construcción, coronada por el mismo tipo de alero, conservado en su totalidad. En el lado meridional tiene quince canecillos, con figuras geométricas, con toscas figuras humanas o cabezas animales, algunas de las formas verdaderamente difíciles de reconocer. En el norte son doce los canes que aparecen, todos de nacela.



Planta

Castillo e iglesia



La portada, abierta en el muro meridional, se nos muestra como un simple arco de medio punto, enmarcado en otro mucho más elevado y un poco más avanzado, con chambrana de listel y chaflán e impostas del mismo tipo. En realidad creemos que en origen ambas arquivoltas formarían el típico arco doblado y que en consecuencia toda la portada está reformada en algún momento posterior.

La espadaña resultaba ser un campanario muy esbelto, pero el cuerpo de escalera que se añadió por el este, y la casa contigua por el oeste, apenas si dejan asomar el triángulo superior. Indudablemente es una obra contemporánea de la nave, como demuestra su parte inferior, perfectamente conectada con los paramentos de ésta. El cuerpo de campanas es un irregular piñón con dos troneras de medio punto.

El interior se halla revocado por completo, salvo el testero gótico y un pequeño sector del muro sur, mientras que el muro norte de la nave se ha reforzado con un robusto zócalo. Tres arcos fajones, que soportan una bóveda revocada, de cañón apuntado, separan los cuatro tramos en que se organiza la nave, aunque el primero de ellos, de medio punto, parece renovado, y quizá era que el correspondía al triunfal de la primitiva iglesia. Los otros dos son simples roscas apuntadas, sobre pilastras rematadas por impostas de listel y chaflán. Una imposta corrida, ahora de nacela, sirve de arranque a la bóveda, aunque sólo es visible en el lado meridional.



Fachada norte

Interior de la nave vista desde la cabecera



En resumen, nos encontramos ante un edificio cuya construcción parece corresponderse muy poco con la importancia que tenía Vozmediano en los siglos medievales. Sus características hacen pensar en un modelo arquitectónico que sigue anclado en la robustez románica, aunque arcos e impostas nos hablan ya de un momento muy tardío, en plena implantación gótica, por lo que incluso podemos hallarnos ya en el segundo cuarto del siglo XIII.

En el retablo mayor se conserva una pequeña imagen de madera policromada, representando a la Virgen con el Niño, una obra gótica del siglo XIII que es conocida como la Virgen del Puerto, la titular del templo

Texto y fotos: JNG - Plano: CCM

Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 122, 628-630; BORRÁS GUALIS, G. M., 1970, pp. 186, 190; COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J. J. de, 1998, pp. 58 y 59; DEDICACIÓN ROCHA, J. L. de la, 1980, pp. 24-25; HERNÁNDEZ ÁLVARO, A. R., 1984, p. 114; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 278; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 77; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1993, pp. 31, 32, 132, 139; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.^a, 1980, pp. 230-231; PÉREZ-RIOJA, J. A., 1985, p. 328; SÁENZ RIDRUEJO, C., 1985, pp. 245, 247; TARACENA AGUIRRE, B. y TUDELA DE LA ORDEN, J., 1928 (1997), p. 265; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1995, pp. 120, 121; ZAMORA LUCAS, F., 1969b.